

Conflictos y complicidades entre científicos y periodistas. Una visión crítica con propuestas de mejora

Gonzalo Casino

Las relaciones entre científicos y periodistas han dado mucho que hablar en ambos bandos, generalmente poniendo énfasis en los malentendidos y desencuentros. Los investigadores suelen tachar a los periodistas de superficiales, ignorantes y simplificadores, mientras que los informadores reprochan a los científicos su incapacidad y resistencia para divulgar, y su desconocimiento de las exigencias de la profesión periodística (1).

Ciertamente, abundan los ejemplos de informaciones científicas de baja calidad, sobre todo en biomedicina (2), un espacio informativo en especial delicado y complejo. Ante estas deficiencias, lo más fácil es atribuir la responsabilidad al periodista, que al fin y al cabo es quien firma la información. Los informadores son, sin duda, responsables de muchas exageraciones, distorsiones y otros errores. Sin embargo, este análisis resulta superficial, pues el periodista es el eslabón final de una cadena informativa cuajada de intereses económicos y profesionales que condicionan su tarea.

Las deficiencias en la información científica son, más bien, el resultado de una acumulación de errores y distorsiones a lo largo del proceso de la comunicación científica, que va de los investigadores al público, y que tiene como intermediarios principales a los periodistas. Estos errores y distorsiones pueden atribuirse a malas prácticas y carencias profesionales, pero también en muchos casos a una falta de entendimiento entre periodistas y científicos. La ciencia y el periodismo son realmente dos ámbitos con prácticas y

exigencias muy diferentes, y por eso es lógico que abunden los desencuentros. Además, son dos profesiones que no se conocen mutuamente todo lo bien que debieran, necesitadas como están la una de la otra para comunicar la ciencia a la sociedad con los matices que requiere un sistema tan complejo. A pesar de los avances y acercamientos conseguidos en las últimas décadas, son todavía demasiado frecuentes los prejuicios y los malentendidos.

Con todo, los desencuentros entre científicos y periodistas son solo una de las caras del problema de la mala calidad informativa. Hay otra mucho menos visible y analizada, que es la de las complicidades entre ambas profesiones. La cuestión es por qué el comedido, ponderado y aburrido lenguaje de la investigación científica se trasmuta tan a menudo en mensajes extravagantes, irresponsables y sensacionalistas. Una posible explicación sería la del choque de dos culturas muy diferentes, la científica y la periodística, y su irremediable incomunicación, pero una explicación alternativa propuesta por algunos autores (3) es que esa falta de rigor y ponderación, que podemos resumir con la etiqueta de “sensacionalismo”, produce un beneficio mutuo: los periodistas consiguen audiencia y los investigadores publicidad. En este sentido, ambas profesiones serían cómplices de la mala calidad de la información científica.

A continuación se analizan todos estos desencuentros y complicidades entre científicos y periodistas, y se hacen algunas propuestas de mejora.

Dos culturas distintas con *tempos* diferentes

Científicos y periodistas pertenecen, como se ha dicho, a dos culturas muy diferentes. Unos y otros interrogan a la realidad, pero lo hacen con métodos y objetivos muy distintos. Los investigadores buscan, mediante el método científico, avanzar en el conocimiento del hombre y de la naturaleza, y a la postre ofrecer soluciones a infinidad de problemas; los periodistas, por su parte, pretenden informar al público sobre esos avances y sobre el contexto en que se producen, con sus luces y sombras, para que así los ciudadanos puedan tener una opinión bien informada. En su trabajo, los científicos se centran en un área de conocimiento muy pequeña, son exhaustivos y siguen un método bien definido, mientras que los periodistas son necesariamente más superficiales y generalistas. Aunque hablen de lo mismo, la literatura científica y la periodística reflejan de una manera clara esta diferente aproximación a la realidad.

Aparte de sus diferencias formales, las narrativas científica y periodística se distinguen en un asunto crucial: el *tempo*. Y es que la relación de los periodistas con el tiempo nada tiene que ver con la de los investigadores. Como subraya Vladimir de Semir (4), el análisis científico de la información no es dependiente del tiempo: un científico no tiene la urgencia de hacerlo en pocos días o incluso en horas, como un periodista, sino que, en principio, puede emplear todo el tiempo necesario. En cambio, la presión del tiempo es una de las señas de identidad y servidumbres de la profesión periodística.

Como señala el médico y periodista Timothy Johnson (5), que ejerció el periodismo médico a tiempo parcial durante 14 años y a tiempo completo durante otros 14 como director médico de *ABC News*, el análisis instantáneo de los avances científicos es parte del trabajo. Richard Smith (6), otro médico que también trabajó como “médico de televisión” durante 6 años en Reino Unido, reconoce que una de las lecciones aprendidas en esta etapa es que «los que trabajamos en circunstancias más tranquilas debemos reconocer las dificultades a las que se enfrentan quienes trabajan en los medios de comunicación».

Pero las prisas tienen sus riesgos. La precipitación para llegar cuanto antes al público ha hecho que científicos y periodistas hayan violado algunos de los principios sagrados de sus respectivas profesiones. El ansia de autopromoción de algunos investigadores, de ser reconocidos como los autores de algún avance y de salir cuanto antes en los medios les lleva, peligrosamente, a divulgar resultados preliminares que muchas veces no se confirman. Por su parte, algunos periodistas, motivados por conseguir un *scoop* y ser los primeros (a veces ni siquiera eso), se saltan el principio periodístico de contrastar la información y se lanzan a la publicación de una noticia con el único aval de una fuente interesada que difunde sus ideas, sin la necesaria contextualización en otras fuentes.

La lucha por la visibilidad

En general, los científicos no sólo persiguen con ahínco el éxito en sus investigaciones, sino que buscan además que ese éxito sea público y tenga reconocimiento. Por su parte, los periodistas persiguen también el éxito de sus informaciones, que se mide por una mayor audiencia y una mejor colocación en el escaparate mediático, llámese noticia de primera página en los medios escritos o de apertura en los audiovisuales. Los caminos que conducen al éxito en ambas profesiones son bien diferentes, pero tienen un objetivo común: la búsqueda imperiosa, y a veces desmedida, de la visibilidad de su trabajo.

Todos los agentes involucrados en la comunicación de la ciencia quieren tener visibilidad: los investigadores, las revistas, los laboratorios, los centros de investigación, los organizadores de congresos, las sociedades científicas y hasta las asociaciones de pacientes, sostenidas económicamente en muchos casos por compañías farmacéuticas. Su presencia en los medios les proporciona notoriedad y beneficios profesionales e incluso económicos, y por eso la persiguen con ahínco y estudiada profesionalidad. El volumen de investigaciones y posibles hechos noticiosos generados por estos agentes, cada vez más preparados para interactuar con los medios, ha crecido

de manera notable en los últimos tiempos, por lo que la lucha por la visibilidad se ha hecho más encarnizada. Por su parte, la prensa y los medios de comunicación también han experimentado en las pasadas décadas un importante crecimiento y una intensa presión competitiva entre ellos por publicar noticias científicas, si bien esta tendencia parece haberse frenado en el siglo XXI.

Este escenario ha facilitado la puesta a punto de una engrasada maquinaria para la elaboración y la distribución de información científica, desde los productores de la investigación (investigadores, instituciones, revistas científicas) hasta los intermediarios con el público (los periodistas). Los investigadores han venido ofreciendo con regularidad a la prensa detallada información sobre sus proyectos y sus avances, y sus posibles ventajas sociales. En general, como observó ya hace tres décadas Dorothy Nelkin (7), los periodistas han respondido a esta llamada, o al menos lo hicieron hasta que la actual crisis del periodismo en general y del periodismo científico en particular ha hecho mella en las redacciones.

Los *press releases* como punto de encuentro

Los comunicados de prensa se han convertido en un punto de encuentro privilegiado entre los productores de la información científica y los periodistas, que han sido y siguen siendo en buena medida los intermediarios de la información y el conocimiento científico. En general, los responsables de comunicación de las revistas científicas y las instituciones que elaboran *press releases* los conciben como una vía de acceso a los periodistas y una herramienta indispensable para promover la visibilidad. Además, como la mayoría de esos *press releases* están disponibles en Internet para todo el mundo, son también un modo de comunicación directa sin la intermediación periodística.

Los editores de las revistas científicas son conscientes de que los comunicados de prensa redundan en un beneficio para las publicaciones y los autores, ya que favorecen el reconocimiento y la citación, lo cual a su vez mejora las posi-

bilidades de obtener financiación para sus investigaciones y aumenta la visibilidad de una revista y la calidad de los manuscritos recibidos (8). Pero los *press releases* son información interesada y, por tanto, no es de extrañar que destaquen los aspectos más favorables de la investigación en detrimento de los más desfavorables. Como han confirmado diversos estudios, los comunicados de prensa no son tan objetivos como cabría desear, tanto los de empresas privadas (9) como los de revistas científicas (10, 11) e incluso los de los centros públicos de investigación y la universidad (12).

Una vez descubiertas las deficiencias de los *press releases*, en particular su tendencia a exagerar y destacar los elementos positivos de las investigaciones, algunos editores han mostrado un compromiso de vigilancia para mejorar la calidad de sus comunicados de prensa. En una entrevista publicada en *El País*, Richard Smith, entonces director del *British Medical Journal*, reconocía que la revista británica había caído también en el error de exagerar los hallazgos en sus comunicados de prensa, pero que estaban subsanándolo (13). «Intentamos no exagerar la importancia de los hallazgos, pero la simplificación a menudo conduce a exageraciones. Al dejar de lado los “si...” y los “pero”, las conclusiones pueden parecer más espectaculares de lo que son. En *BMJ* hemos cometido ese error y estamos corrigiéndolo», explicaba.

Otros editores también apuestan por mejorar la autorregulación. Así, por ejemplo, los editores de *Environmental Health Perspectives*, una revista revisada por pares publicada por el National Institute of Environmental Health Sciences, de Estados Unidos, se comprometen a «escribir comunicados de prensa que presenten los artículos de *EHP* de una manera coherente y exacta, poniendo los resultados en contexto sin extra polaciones inadecuadas ni exageraciones, y proporcionando información clave sobre los conocimientos actuales, los métodos de investigación, las limitaciones del estudio y los posibles conflictos de intereses» (14).

El objetivo de un *press release* debería ser simplemente comunicar el contenido de una in-

vestigación. Pero no es así como parecen entenderlo muchos responsables de revistas médicas, sabedores del efecto positivo que tiene la elaboración de *press releases* sobre la aparición de informaciones en los medios de comunicación. Además, la actual precariedad de las redacciones está favoreciendo que, demasiado a menudo, los comunicados de prensa, más o menos reelaborados por los periodistas, se publiquen como noticias. Es lo que se ha llamado periodismo científico «alimentado con cuchara» (15); con la cuchara de los investigadores, de los centros de investigación y de las revistas científicas.

Problemas y deficiencias del periodismo científico

Las carencias de los *press releases* y su posición central en el escenario de la comunicación científica son un problema importante, pero hay otros. Muchos de los numerosos estudios internacionales realizados en los últimos años sobre la calidad de las informaciones científicas publicadas en la prensa, en especial las de biomedicina, no dejan en buen lugar a la profesión periodística. Aunque hay numerosos ejemplos de periodismo científico excelente, la información científica es, con demasiada frecuencia, deficiente.

Diversas investigaciones importantes señalan que en las noticias científicas se encuentra sensacionalismo, exageraciones, imprecisión, sesgos e incompletitud (2, 16-18), aunque algún que otro estudio minimiza estos defectos y distorsiones (19). Las limitaciones de espacio y tiempo, la influencia de la publicidad en el estilo periodístico y la búsqueda imperiosa e irreflexiva de novedades y avances espectaculares fomentan estas deficiencias.

Hay, por supuesto, otras razones: desde la falta de filtros y de conocimientos del periodista hasta la precariedad del oficio de informar. La mayoría de los periodistas que se ocupan de la información científica y de biomedicina, en especial en los periódicos locales o regionales, no se han especializado en este campo. En general, les faltan conocimientos técnicos y experiencia. Por ello, muchas veces son incapaces de evaluar la

información que les llega y de identificar fuentes fiables.

El rigor, la ponderación, la independencia y la completitud son algunos de los valores fundamentales que debe tener toda buena información periodística. En el ámbito del periodismo científico, cuando estos valores brillan por su ausencia la información se convierte en desinformación, menoscabando gravemente la capacidad de los ciudadanos de tomar decisiones informadas, en muchos casos sobre cuestiones que afectan a su salud.

El catálogo de problemas específicos del periodismo científico y de las deficiencias observadas en las piezas informativas es muy diverso, desde la divulgación de información preliminar hasta la ausencia de fuentes independientes, o desde la reproducción de citas sacadas de un *press release* hasta la falta de contextualización. Pero todas estas deficiencias pueden resumirse en un solo concepto: sensacionalismo. En la información científica aparece cuando se hacen afirmaciones o interpretaciones extravagantes o desmedidas de los hallazgos, que no se ajustan a los hechos de la investigación o los distorsionan. En cierto modo, el sensacionalismo es a menudo el resultado final (ya sea intencionado o, las más de las veces, involuntario) de un periodismo de baja calidad.

Interacciones y complicidades

A pesar de todos los malentendidos y prejuicios, las interacciones de los científicos y los periodistas suelen tener más aspectos positivos que negativos. Una encuesta realizada a 1354 científicos de los cinco países más punteros en investigación (Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia y Alemania) mostró que el 57% de los investigadores estaba satisfecho con su interacción con los periodistas, y solo el 6% se mostró insatisfecho (20). Las relaciones entre los científicos y los periodistas son habituales: el 30% de los encuestados reconoció más de cinco contactos en los últimos 3 años, y un 39% entre uno y cinco contactos. En los cinco países, los epidemiólogos tienen más contactos que los

investigadores de células madre. Este estudio no solo reveló que las interacciones de los científicos y los periodistas son «más frecuentes y afables de lo que se pensaba previamente», sino también que los científicos más implicados en ellas tienden a ser los más productivos, los que tienen mayor liderazgo y los que perciben que las relaciones con los periodistas tienen más aspectos positivos que negativos. Y este patrón parece ser común a los cinco países.

A la luz del mencionado estudio, no cabe atribuir el sensacionalismo y otras deficiencias observadas en las informaciones científicas simplemente a una falta de interacción y comunicación. Las cosas son más complejas. Como apuntan Ransohoff y Ransohoff (3), aparte de los celos e incomprendimientos que pueda haber entre científicos y periodistas, el sensacionalismo procura un beneficio a ambas partes que alimenta el fenómeno: los periodistas consiguen audiencia y los investigadores obtienen visibilidad. Por eso, «científicos y periodistas pueden caer en la tentación de colaborar tácitamente en la información sensacionalista» (3). Este mutuo beneficio que alimenta el sensacionalismo en la información científica se ve favorecido por la general falta de exigencia de responsabilidades cuando sale una noticia sensacionalista, sobre todo si se deriva de un comunicado de prensa poco riguroso. En este caso, la responsabilidad por las exageraciones se diluye entre los periodistas y los productores de la información, y resulta más difícil exigir responsabilidades.

Propuestas de mejora

No corren buenos tiempos para el periodismo en general ni para el periodismo científico en particular. A la crisis global de la prensa hay que añadir que muchos de los periodistas científicos más experimentados ya no están en los medios de comunicación, atendiendo los intereses informativos del público, sino en instituciones diversas (centros de investigación, compañías farmacéuticas, revistas médicas, universidades), sirviendo a los intereses de estas instituciones. Mientras el periodismo científico se debilita, cabe esperar

que la comunicación científica mejore en estas instituciones y que los investigadores estén mejor preparados para interactuar con los periodistas.

En estas circunstancias, en las que cada vez hay más comunicación y menos periodismo, se proponen a modo de conclusión cinco propuestas dirigidas a científicos y periodistas para superar los conflictos y complicidades entre ambos, y contribuir así a aumentar la calidad de la comunicación y el periodismo científicos:

- 1) Perfeccionar los *press releases* y considerarlos como una simple herramienta informativa. El objetivo de un comunicado de prensa debería ser comunicar objetivamente el contenido de una investigación, no generar la mayor cobertura mediática posible. Los departamentos de prensa que los elaboran deberían tener esto presente y perfeccionar su contenido, mientras que los científicos involucrados en un *press release* deben velar por que la información sea completa y rigurosa, y que sus citas que aparecen en el comunicado no creen falsas expectativas ni distorsionen los hechos. Los periodistas, por su parte, han de considerar los comunicados de prensa como una pista y un punto de partida para una información, pero nunca como una información completa.
- 2) Mejorar las interacciones de los científicos y los periodistas. Los científicos que participen en investigaciones relevantes deben estar disponibles para explicar sus hallazgos a los medios, y preparados para responder a sus demandas informativas. Los periodistas, por su parte, tienen que considerar que los autores de una investigación son una fuente ineludible, pero no la única, y deben contrastar sus hallazgos y opiniones con otros investigadores independientes. Estos expertos independientes deberían también prestarse a valorar la investigación de sus colegas, para así ayudar a contextualizar y mejorar la información que reciben los ciudadanos.
- 3) Ofrecer una información completa y asequible. En sus interacciones con los periodistas, los científicos deben hacer el esfuerzo de di-

vulgar sus hallazgos en un lenguaje asequible sin perder rigor. Además, tienen que ofrecer una información completa, sin olvidar lo que se refiere a las limitaciones de los estudios y los conflictos de intereses. Los periodistas deben asegurarse de que tienen toda la información y renunciar a informar si no pueden hacerlo de una manera rigurosa y completa. En sus informaciones, los periodistas han de entender todo lo que cuentan y recordar que no escriben para los investigadores sino para el gran público.

- 4) Abstenerse, en general, de informar sobre hallazgos preliminares. Aunque para los periodistas resulta tentador hacerse eco de los últimos hallazgos, a menudo lo que parece cierto al empezar una investigación resulta equivocado. Esta advertencia es pertinente para los ensayos clínicos de fase I y para los estudios con animales, entre otros. Los estudios preliminares presentados en las reuniones y los congresos científicos son especialmente vulnerables a un cambio de los resultados conforme avanza la investigación. Por eso, si a pesar de todo los periodistas deciden informar sobre resultados preliminares, deben hacerlo con todas las cautelas, y lo mismo deben aplicar los investigadores en su interacción con los periodistas.
- 5) Profundizar en el conocimiento mutuo entre científicos y periodistas. Para mejorar la información científica es imprescindible que científicos y periodistas profundicen en el conocimiento mutuo de sus profesiones. Los periodistas deben conocer mejor cómo opera la ciencia y las exigencias del trabajo científico; los investigadores, por su parte, también deben mejorar el conocimiento de la tarea periodística y entender que los periodistas no son cómplices ni amiguetes, que el ejercicio periodístico tiene un *tempo* bien diferente, que su objetivo principal es ofrecer una información veraz y completa a la ciudadanía, y que esto exige tomar cierta distancia con las fuentes.

El científico y el periodista científico comparan la responsabilidad de informar al público con

rigor sobre la ciencia y sus circunstancias. Para mejorar la calidad de la información que reciben los ciudadanos, cada uno tiene que hacer su trabajo y ambos deben mejorar la colaboración, superando conflictos y complicidades. Ciertamente, nunca como ahora ha habido tanta información científica e interés por la ciencia, tantas oportunidades de informarse y de desinformarse, y por eso mismo el periodismo científico de calidad parece más necesario que nunca.

Bibliografía

1. Shuchman M, Wilkes MS. Medical scientists and health news reporting: a case of miscommunication. *Ann Intern Med.* 1997;126:976-82.
2. Schwitzer G. How do US journalists cover treatments, tests, products, and procedures? An evaluation of 500 stories. *PLoS Med.* 2008;5:e95.
3. Ransohoff DF, Ransohoff RM. Sensationalism in the media: when scientists and journalists may be complicit collaborators. *Eff Clin Pract.* 2001;4:185-8.
4. De Semir V. Scientific journalism: problems and perspectives. *Int Microbiol.* 2000;3:125-8.
5. Johnson T. Shattuck lecture – medicine and the media. *N Engl J Med.* 1998;339:87-92.
6. Smith R. Medical journals and the mass media: moving from love and hate to love. *J R Soc Med.* 2006;99:347-52.
7. Nelkin D. Selling science: scientist in search of a press. En: Erill Sáez S, editor. *Periodismo científico: un simposio internacional.* Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve; 1991.
8. Barbour V, Clark J, Peiperl L, Veitch E, Wong M, Yamey G. False hopes, unwarranted fears: the trouble with medical news stories. *PLoS Med.* 2008;5:e118.
9. Kuriya B, Schneid EC, Bell CM. Quality of pharmaceutical industry press releases based on original research. *PLoS One.* 2008;3:e2828.
10. Woloshin S, Schwartz LM. Press releases: translating research into news. *JAMA.* 2002;287:2856-8.
11. Puliyl J, Mathew JL, Priya R. Incomplete reporting of research in press releases: et tu, WHO? *Indian J Med Res.* 2010;131:588-9.
12. Woloshin S, Schwartz LM, Casella SL, Kennedy AT, Larson RJ. Press releases by academic medical centers: not so academic? *Ann Intern Med.* 2009;150:613-8.
13. Casino G. Entrevista a Richard Smith. *El País,* 1 octubre 2002. p 31.



14. Schroeder JC. Communicating science: press releases at EHP. *Environ Health Perspect.* 2010;118:A58.
15. Rusell C. Science reporting by press release. An old problem grows worse in the digital age. *Columbia Journalism Review. The Observatory* – November 14, 2008. (Consultado el 20 de diciembre de 2012.) Disponible en: http://www.cjr.org/the_observatory/science_reporting_by_press_rel.php
16. Moynihan R, Bero L, Ross-Degnan D, Henry D, Lee K, Watkins J, et al. Coverage by the news media of the benefits and risks of medications. *N Engl J Med.* 2000;342:1645-50.
17. Cassels A, Hughes MA, Cole C, Mintzes B, Lexchin J, McCormack JP. Drugs in the news: an analysis of Canadian newspaper coverage of new prescription drugs. *CMAJ.* 2003;168:1133-7.
18. Smith DE, Wilson AJ, Henry DA; Media Doctor Study Group. Monitoring the quality of medical news reporting: early experience with media doctor. *Med J Aust.* 2005;183:190-3.
19. Bubela TM, Caulfield TA. Do the print media "hype" genetic research? A comparison of newspaper stories and peer-reviewed research papers. *CMAJ.* 2004;170:1399-407.
20. Peters HP, Brossard D, de Cheveigné S, Dunwoody S, Kalfass M, Miller S, et al. Science communication. Interactions with the mass media. *Science.* 2008;321:204-5.